



ELIGE LIBRE ¡VIVE LA DEMOCRACIA!

*“La Furia”
busca capitán*

León Cartagena

ELIGE LIBRE ¡VIVE LA DEMOCRACIA!

*“La Furia”
busca capitán*

León Cartagena

Ilustrado por:
Julio Morales Sánchez



DIRECTORIO:

PRESIDENTE

Lic. Jacinto Pérez Gerardo

CONSEJEROS CIUDADANOS

Prof. Andrés López Muñoz

Dr. Rigoberto Ocampo Alcantar

Lic. Karla Gabriela Peraza Zazueta

Lic. Arturo Fajardo Mejía

Lic. Rodrigo Borbón Contreras

Lic. Enrique Ibarra Calderón

SECRETARIO GENERAL

Prof. José Enrique Vega Ayala

«LA FURIA BUSCA CAPITÁN»

de **León Cartagena**

Ilustración: **Julio Morales Sánchez**

Diseño editorial: **Bryan Vega Sánchez**

Primera edición 2014.

Paseo Niños Héroe #352 Ote. Locales 2, 3 y 5

Teléfono: 01800 50 50 450

Col. Centro C.P. 80000 Culiacán, Sinaloa. México.

www.ceesin.mx

Correo electrónico: informacion@ceesin.mx

ISBN: PENDIENTE

IMPRESO EN MÉXICO



CAPÍTULO 1

EL PÓSTER DEL TORNEO



Ese día comenzó a llover así, sin avisar; justo antes de que empezara a chirriar el timbre para salir al recreo. Quique, un niño un tanto soñador estaba en el salón de tercer grado, y tenía la nariz pegada al vidrio de la ventana; veía con enfado inundarse poco a poco la cancha de la escuela, mientras dibujaba con un dedo una pelota de fútbol, en el vidrio empañado por su respiración.

—*¡Chanfle!* Qué mala suerte —dijo él, mientras rechinaba un dedo sobre el vidrio.

—No vamos a poder jugar, hoy que traje el balón que me regaló mi mamá por mi cumpleaños.

El niño estaba tan preocupado porque la lluvia había arruinado sus planes de jugar fútbol, que olvidó que estaba en clase; pero a su maestra no le ocurrió lo mismo y con una voz ronca y potente dijo:

—Veamos qué opinión tiene el señor Enrique al respecto.

Pasó la vista frente a la clase. Todas las y los niños del grupo comenzaron a reír tímidamente.

—A ver, a ver, entonces Enrique, responde: Si Pedro cumplió ocho años el 13 de mayo, y Gabriela 3 días después, José 2 días antes que Gabriela y María 8 días antes que José;

—¿quién cumplió años primero? —sonrió con picardía la maestra.



¿Sabías
qué?

Chanfle: Es una palabra utilizada en el fútbol, para describir una trayectoria curva del balón. En México, también se usa para expresar sorpresa o irritación.

Quique se quedó petrificado, ¡tieso! Como la plastilina cuando la metes en el congelador durante toda la noche. Nada más movía los ojitos; parecía buscar algo en algún rincón del techo.

—¡Suma y resta! —susurraban algunos de sus compañeros.

—¡Suma y resta! —continuaron.

Pero sus consejos parecían no surtir el menor de los efectos en Quique, que parecía buscar la respuesta volando por el aula. La maestra con un gesto de molestia comenzó a caminar hacia él, y a dos pasos de su escritorio, la chicharra que anuncia el recreo sonó para salvarlo.

¡Riiiiin rin! ¡Riiiiin rin! ¡Riiiiin rin!

— ¡Yuuujuu! —gritó el niño.

Caminó lo más rápido que pudo hacia la puerta, volteando cada dos o tres pasos para ver a la maestra, por fin llegó y con un salto ligero y veloz salió al pasillo, sano y salvo. Aunque no muy feliz, sabía que no podría jugar fútbol, pero por lo menos no tendría que responder el enigma que le había planteado la maestra, sino hasta después del recreo, si tenía suerte.

Como no se podía salir ni a los patios, ni a las canchas por la lluvia las y los niños estaban sentados a las afueras de sus salones. Otros cuantos hacían fila en la caseta de doña Tita para comprar algo de *lonche*. La fila era larga y Quique se encontró ahí con dos de los miembros de su equipo de fútbol: Joel y Toño.

—¡Qué onda Quique! ¿Vamos a ir a entrenar por la tarde? —preguntó Joel.

Quique zangoloteaba sus manos, haciendo semicírculos, intentando alejar a las abejas que siempre rondaban encima del cesto de basura de la caseta.

—¿Cómo vamos a entrenar Joel? —se entrometió Toño— Como decía mi nana, ¿qué no ves que se está cayendo el cielo?

Toño dio unas suaves palmaditas en la espalda a Joel, como si lo consolara por no ser muy listo.

—La verdad no creo que podamos entrenar —afirmó Quique—, la cancha del barrio, con esta lluvia, va a quedar hecha un chiquero.

Avanzaron lento en la fila y por fin pudieron pedirle a doña Tita unos burritos de machaca. Estaban a punto de irse, cuando doña Tita les dijo:

—Niños, ¿ya vieron el póster que está pegado en la puerta de la escuela? —dijo señalando hacía el lugar—. Es sobre un torneo de fut; ustedes que no hacen más que pensar en eso, deberían echarle un vistazo.

Los tres voltearon a verse, con los ojos redondos como platos y la boca abierta hasta donde sus mandíbulas les permitieron. A prisa, se abrieron paso entre los demás



¿Sabías qué?

Lonche: Viene de la palabra en inglés lunch, que quiere decir almuerzo. También se usa para nombrar a la comida que llevamos a la escuela o al trabajo.

niños y fueron donde doña Tita les señaló. Y ahí estaba, un enorme póster lleno de colores festivos y un enorme trofeo dorado al centro; en él, se anunciaba con gigantes letras naranjas el próximo «Torneo de fútbol de los barrios para niños de 8 a 10 años», a celebrarse durante las vacaciones de verano.

Una oportunidad maravillosa para demostrar que «La furia *pascola*», su equipo, puede competir por el campeonato.

Los tres comieron sus burritos y hablaron sobre el torneo, hicieron planes y hasta imaginaron cómo sería llegar a campeones. Después de un rato volvieron al aula. Ya les andaba por contarle al entrenador. Los tres amigos estuvieron de acuerdo en hacer lo posible por convencer al profe “Patón”, prometerían entrenar sin parar y mejorar las calificaciones con tal de participar.

Hasta Toño dijo que le preguntaría a su papá, dueño de una marisquería, la más famosa del barrio, si patrocinaba los uniformes.

Por su parte, Quique decidió donar su balón nuevo para los entrenamientos, claro, si su mamá se lo permite. Estaban muy entusiasmados y seguros de convencer al resto del equipo de participar en el torneo.

A la hora de la salida de la escuela, el trío de amigos se presentó en la oficina del director y entraron atrabancadamente.



¿Sabías
qué?

Pascola: Para los pueblos Mayas es el más sabio de la fiesta. Es un danzante que ameniza las fiestas, cuenta chistes, acompañado de música.

—Buenas tardes Lupita —dijeron todos en coro.

—Queremos preguntarle, si podemos llevarnos el póster del torneo de fut que está pegado en la entrada de la escuela —dijo Joel.

—¿Llevarselo? —respondió la secretaria con una sonrisa. —Y ¿cómo para qué? ¿No lo han leído ya? —los interrogó levantando una de sus cejas.

Los tres se quedaron mudos un momento. Entonces Toño, que siempre es más audaz que los otros, le dio un empujoncito a Quique por la espalda.

—Tú dile Quique, anda, fue tu idea —dijo en voz baja.

—Y bien Quique, ¿tienes algo que decirme? —continuó Lupita.

—Es qué..., mire Lupita, nosotros estamos entrenando en un equipo del barrio, en una cancha que está muy cerca de mi casa, y nos gustaría llevar el póster a nuestro entrenador —explicó el niño.

—¿Quién es su entrenador niños? ¿Es alguno de sus papás? —cuestionó Lupita, mientras le pasaba un paño a sus anteojos.

—No Lupita, nuestro entrenador es «El Patón», un famosísimo ex futbolista del barrio, hasta fue campeón nacional y todo eso —dijo Toño, mientras daba un paso adelante junto a Quique.

—Vaya, vaya. ¿Con que «El Patón»? —preguntó curiosa.

Los tres niños comenzaron a explicar que a su entrenador le decían así desde que era muy joven, porque tiene los pies muy, pero muy largos y flacos.

—Como los zapatos que usan los payasos en los circos —dijo Toño entre risas.

Al principio les parecía algo muy singular a todos en el equipo, pero pronto dejaron de tomarle importancia; bueno, confesaron que se ríen un poco, de vez en cuando, al verlo cómo se tropieza con sus propios pies cuando corre. Algo que le pasa ahora de grande, según dice él mismo.

Lupita se sonrojó, no podía ocultar su risa, y les dijo que el director también fue jugador en un equipo juvenil de fútbol, así que seguramente podría darles un póster del torneo para que se lo llevaran.

—El póster que está colocado en la puerta no lo pueden quitar —advirtió Lupita—; seguramente habrá más niños interesados en el torneo, y no sería justo que ellos no se enteraran. ¿Estamos de acuerdo?

Los tres niños movían la cabeza de arriba abajo con una rapidez extraordinaria. Lupita se puso de pie, abrió un armario detrás de su escritorio y después de mover borradores, gises y reglas de madera, sacó del fondo un póster idéntico al que estaba pegado en la puerta y se los entregó.

Los niños salieron felices rumbo a sus casas. La lluvia

había cesado a esa hora, pero todavía el aire se sentía fresco, fresco para los primeros días de mayo.

Llegaron a la esquina donde solían separarse y tomar rumbos distintos. Los tres amigos se despidieron, chocando las palmas de las manos y luego sus puños.

—Nos vemos más tarde amigos — se dijeron a todo pulmón.





The background of the page is an abstract painting. The top half features a vibrant rainbow with colors transitioning from red to purple, set against a textured, light blue and white sky. The bottom half shows a bright green field with a yellow path that winds through it, marked with black dashed lines.

CAPÍTULO 2

UNA PREGUNTA DECISIVA



—Papá ¡Ya llegueeeé! —gritó Quique, mientras arrojaba la mochila sobre el sofá.

—Qué bueno hijo, anda a lavarte, porque no tarda en llegar tu madre.

—¿Hoy te tocó cocinar, no? ¿Qué preparaste para comer? Muero de hambre.

—Ya sabes que yo cocino los lunes que tu mamá sale más tarde del trabajo, somos un equipo, ¿no? —Respondió el papá. —Hoy, preparé tu comida favorita, no sé, de pronto sentí que era un día especial —dijo el padre.

Quique se lavó a toda prisa. Su mamá llegó del trabajo a los pocos minutos y, pronto se reunieron los tres en el comedor.

—¿Qué tal tu día hijo? ¿Cómo te fue hoy en la escuela? —preguntó su mamá.

El pequeño, emocionadamente narró a sus padres la historia del torneo, lo contentos que se fueron a casa Joel y Toño. Por supuesto, también les dijo que estaba dispuesto a mejorar sus calificaciones, ayudar en la casa, hacer todo lo que le pidieran con tal de que lo dejaran participar.

—No tienes que hacer nada extraordinario, hijo — dijo su mamá con tono amable—. Claro que, si obtienes mejores calificaciones, tu papá y yo no nos molestaremos —rieron.

Después de comer, Quique se apresuró a llevar su plato a la cocina, se cepilló los dientes y se dispuso a hacer la tarea, sin que nadie se pidiera. No faltaba mucho para que llegara su abuela, que pasaba por él tres veces por semana para llevarlo a los entrenamientos. Terminó la tarea y preparó sus cosas para el entrenamiento, se vistió con su camiseta de la suerte y luego se instaló en el sofá a esperar que llegara la abuela. Se sentía impaciente, movía los pies de arriba abajo, se revolvía el pelo, se mordía las uñas.

La puerta se abrió y Quique alcanzó a su abuela, que todavía no terminaba de quitar la llave de la cerradura y, sin dejarla entrar, la tomó del brazo y la jaló hacia la calle.

—¡Papaaaaá! Llegó la abuela, nos vamos, adiós... hasta más tarde... tenemos prisa. —dijo atropelladamente, mientras hacía retroceder a la abuela, quien no entendía lo que sucedía.

De camino al campito del barrio, contó a su abuela sobre el torneo, de manera apresurada. A grandes trancos caminó las cuatro calles hasta la cancha. La abuela casi a rastras, caminaba lo más rápido que podía, tomada de la mano del agitado chamaco; la

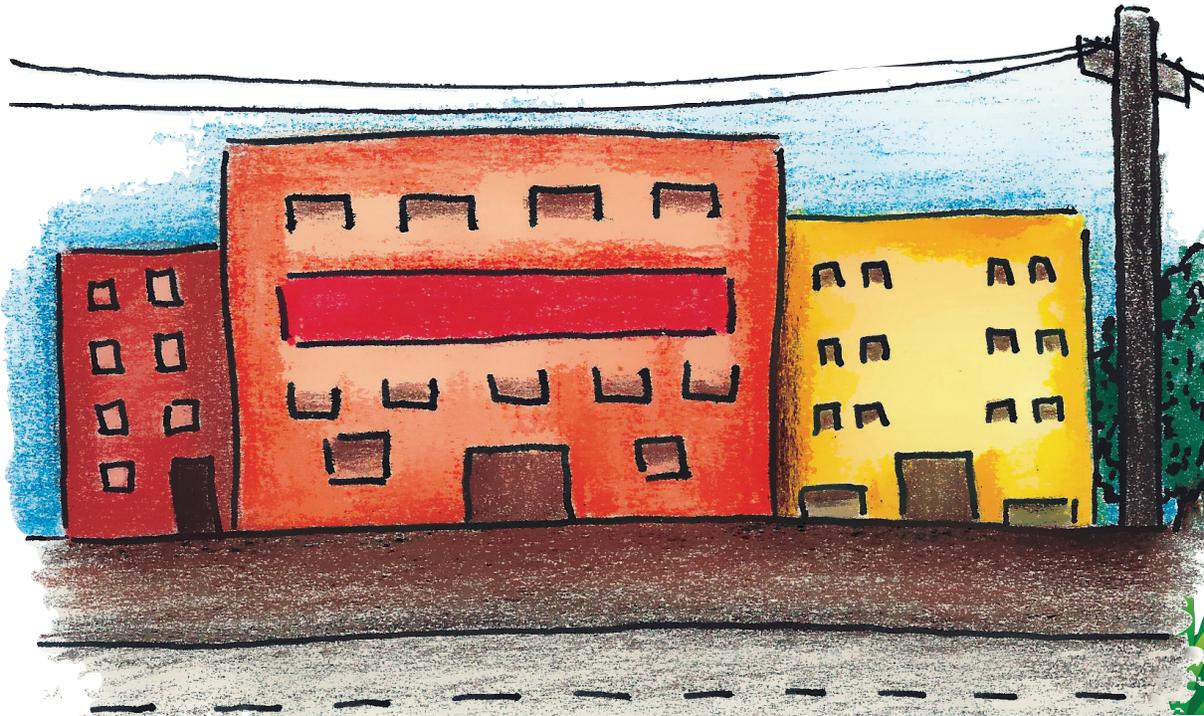
pobre señora avanzaba no sin esfuerzo y se dejaba guiar.

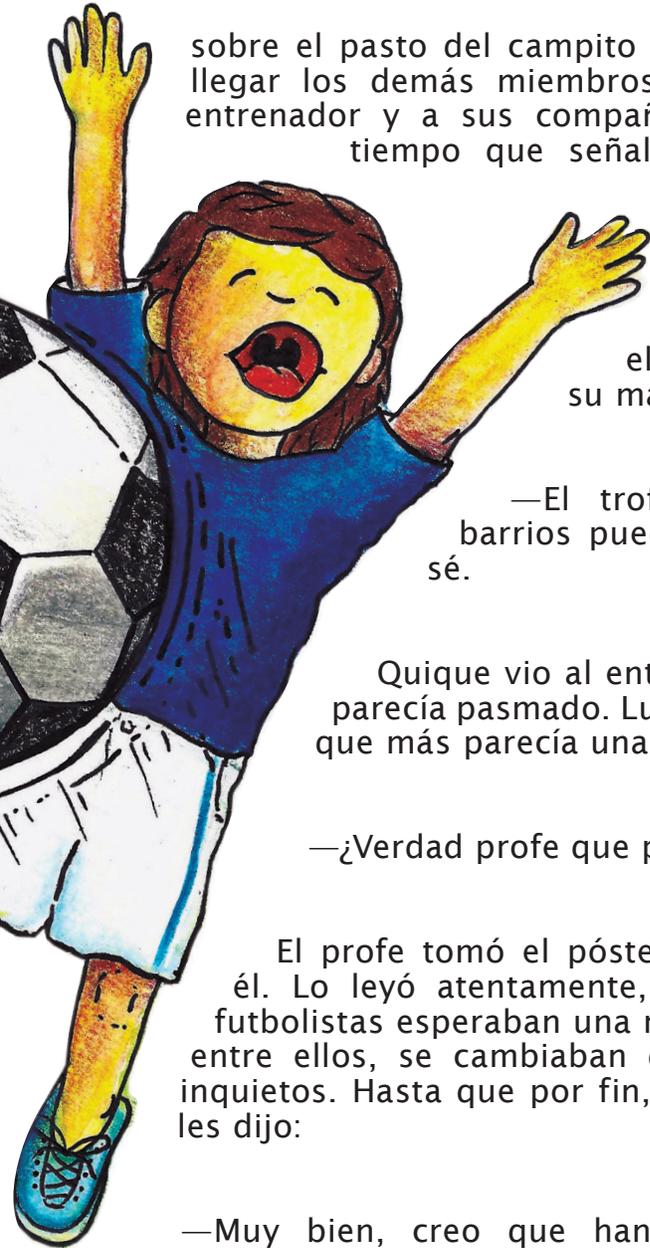
En el instante que puso un pie en el campito, el niño soltó la mano de la abuela y salió corriendo para juntarse con sus compañeros, sentados en un círculo alrededor del entrenador. «El Patón» tenía a todos con la boca abierta, controlando la pelota con los pies y la cabeza. Quique, llegó como loco, hablando de prisa, con el enorme póster en mano.

—¡Hola! ¡Hola a todos! —saludó apresuradamente.

—Calma chico, calma. —dijo «El Patón»— ¿Qué pasa? Parece que comiste mucho chocolate.

Todos comenzaron a reír. Cuando comenzó a extender





sobre el pasto del campito el póster, terminaron de llegar los demás miembros del equipo. Detalló al entrenador y a sus compañeros la información, al tiempo que señalaba las palabras en el colorido cartel. De pronto, se puso de pie en medio del círculo formado por sus amigos y señalando el póster, que sostenía en su mano izquierda, dijo:

—El trofeo del torneo de los barrios puede ser para nosotros; lo sé.

Quique vio al entrenador de frente, quien parecía pasmado. Luego le hizo una pregunta que más parecía una sentencia:

—¿Verdad profe que podemos ser campeones?

El profe tomó el póster y lo extendió frente a él. Lo leyó atentamente, mientras los pequeños futbolistas esperaban una resolución. Cuchicheaban entre ellos, se cambiaban de lugar, todos estaban inquietos. Hasta que por fin, el profe bajó el cartel y les dijo:

—Muy bien, creo que han entrenado con fuerza y con amor a la pelota. Sin duda están listos para

enfrentar una aventura como ésta —dijo, mientras se ponía en cuclillas para quedar al nivel de sus pupilos—.

Nos queda poco tiempo y tenemos tres cosas que resolver antes de inscribirnos: uno, permiso de sus papás. Dos, conseguir un patrocinador, un uniforme los identificará como equipo, les dará una identidad. Y tres, quizá algo que no habíamos pensado en todo el tiempo que hemos entrenando, que es requisito para inscribirse en el torneo y necesario para fortalecer al equipo. Necesitamos elegir un capitán para «La furia pascola» —anunció con firmeza.

Algunos padres que estaban en el campito, comenzaron a gritar hurras, alentando a los niños en la tarea que se proponían. Toño se puso de pie y se dirigió al entrenador.

—Profe, le conté a mi papá sobre el torneo, y él, con mucho gusto se compromete a comprar uniformes y balones. Me dijo también que se hará cargo del pago de la inscripción —contaba Toño con una enorme sonrisa—. Claro, el uniforme tendrá un anuncio pequeño... bueno, mediano, quizá un gran anuncio de ¡La mejor marisquería del barrio!

Todos se pusieron de pie y comenzaron a abrazarse entre ellos armando un enorme alboroto. Los papás aplaudían con las manos sobre la cabeza. En medio de aquel bullicio, Lucy, la única niña del equipo, se quedó quieta y los vio a todos saltando. De pronto, los interrumpe:

—¡Chicos, Chicos! Todavía tenemos que elegir a un capitán.

Inmediatamente los niños comenzaron a auto proponerse, hablaban en voz alta de las mil razones por las que cada uno debía ser nombrado como el flamante capitán de «La Furia». El entrenador los puso en calma y les pidió que pensarán en una forma de elegir al capitán que más se identificara con el equipo. Esa tarde entrenaron como de costumbre y se llevaron de tarea encontrar la manera más justa de elegir a su líder en la cancha.

Quique y su abuela regresaron a casa. A la hora de la cena, Quique le platicó a sus papás sobre los problemas de su equipo de futbol para entrar al torneo, pues había que escoger un capitán.

—Puede ser el que sea —dijo Quique a su papá—, es nada más un requisito bobo.

—Creo que un líder, un capitán en un equipo es importante —respondió el papá—. Por algo los organizadores del torneo lo exigen. Imagina hijo, que todos los jugadores saltaran a la cancha a hacer lo que quieren, a correr para todos lados detrás de la pelota y abandonando su posición en el campo. Recuerda, cada jugador tiene una labor, y si cada uno hace lo que le toca, el equipo funcionará a la perfección —sentenció.

—Pero papá, ¿y el entrenador? —cuestionó el pequeño.

—Bueno —intervino la madre—, el entrenador da las instrucciones desde afuera de la cancha; ya en el campo,

los jugadores necesitan a alguien que los organice; que los aliente a cada uno en su posición.

—¡Chispas! Tienen razón —pensó Quique—. Sí que estamos en una bronca. ¿Cómo podremos elegir a alguien y que todos estén de acuerdo? Por lo que vi, todos quieren ser el que lleve el listón de capitán. ¿Qué puedo hacer papá? —preguntó afligido.

—No te apures. Mira, ¿qué te parece si hacen una elección democrática?

—¿Demo... qué? ¿Y eso con qué se come?

Los padres soltaron una carcajada. Luego explicaron a su hijo que la democracia era una forma de vivir en armonía entre las personas; donde el ideal es la participación de la mayoría de las personas en la toma de decisiones por el bien común. Quique los escuchaba con atención, intentaba comprender eso de la democracia. Le parecía una idea tan sencilla, que seguramente sería difícilísimo de realizar. Su madre, al ver que no comprendía del todo, intentó aclarar aún más la idea.

—Veamos Quique, ahora mismo en México estamos viviendo un proceso democrático para elegir al nuevo presidente del país —comentó con paciencia—. Cada seis años, todos los ciudadanos mayores de edad, escogemos de entre un grupo de personas que aspiran al cargo, a quien la mayoría elige con su voto.

—¿Su voto? —interrumpió intrigado el niño—. O sea que, ¿entre todos escogen a quien va a ser el capitán del país?

—¡Exacto! —confirmó su papá—. Los interesados en ser «el capitán» de los mexicanos, nos hacen saber sus propuestas, explican cómo harán para cumplir con su deber; porque ser capitán es un deber, no sólo un trabajo. Ahora mismo, seguro has visto por tele a los candidatos a la presidencia, hablando sobre sus propuestas. Nosotros, los ciudadanos, debemos informarnos sobre lo que el candidato ofrece y valorar quién se acerca más a lo que uno cree que el país necesita —explicó.

—Así es —continúo la mamá. —Cada seis años, el primer domingo del mes de junio, salimos a dar nuestro voto de manera libre, a quien consideramos el mejor candidato para ser nuestro capitán por los próximos seis años.

—Qué buena idea esto de la democracia. —dijo Quique, contento. —Quizá pueda ofrecer dulces y juguetes a los niños del equipo para que me elijan, ¿No creen? Así sería más fácil ser capitán.

Los padres dijeron un “¡no!” rotundo. Le hicieron ver que el voto es una responsabilidad y que no debe cambiarse por regalos.

—El que necesita ofrecer algo a cambio de tu confianza, no merece ser capitán —aclaró el papá. —Debemos

ser capaces de elegir por nosotros mismos, si ofreces regalos, das la impresión de que lo único que te importa, es tu propio beneficio —señaló.

Luego, mamá y papá, explicaron a Quique la importancia de tener un grupo de personas, encargado de vigilar que no haya trampas, ni chanchullos a la hora de elegir a quien nos representa, asegurarse de que el resultado sea lo más justo posible.

—En el caso de «La Furia», ¿por qué no eres tú quien vigile la elección del capitán, hijo?
—preguntó el padre.

—Podrías hacer equipo con el entrenador y juntos asegurarse de que el capitán de «Los Pascolas» sea escogido por la mayoría —dijo papá.

Los padres continuaron largo rato hablando del tema, sobre la importancia de que cada voto sea secreto y libre, así como también de lo importante que es que los resultados sean legales y nadie haga trampas. A Quique de inicio le parecía que vigilar era poco glamoroso. Pero al escuchar lo valioso de tener un ganador, elegido con todas las de la ley, quedó cautivado con la idea. Así que lo propondría en el siguiente entrenamiento.





CAPÍTULO 3
«LA FURIA» TIENE CAPITÁN

El primer domingo de junio, día de entrenamiento llegó la abuela a casa de Quique y lo llevó hasta el campito como era costumbre. Esta vez el pequeño no caminaba tan aprisa; se le notaba más tranquilo. La abuela le preguntó por qué y Quique le contó la larga plática que tuvo con sus papás. La abuela le dijo que debía sentirse orgulloso de la responsabilidad que estaba dispuesto a asumir.

Llegaron por fin a la cancha, Quique saludó a sus compañeros y le pidió al entrenador un minuto para plantear su idea para escoger al capitán.

—Profe, mis papás me contaron cómo se elige a un líder de manera demo... no sé qué, —señaló con un poco de pena.

—¿Será democrática, Quique?

—Eso quiero decir. Democrática. Creo que es el modo más justo de que «La Furia» escoja a su capitán —dijo entusiasmado.

—Me parece excelente tu idea, ahora mismo les comentamos a los demás y si están de acuerdo hoy mismo podemos comenzar con el proceso, ¿te parece? —apuntó el entrenador.

—También me gustaría profe que usted y yo, nos hiciéramos cargo de contar los votos y vigilar que todo sea sin chapuza. ¿Qué le parece? No digo que tengamos tramposos en el equipo, pero es un asunto delicado —aseguró.

El profe sonrió y aceptó la encomienda. Dio un silbatazo:

—Pffiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii—

—¡Todos formen una pelota a mi alrededor, ahora! —Gritó llamando a todo el equipo.

—Círculo profe —respondió Toño—. ¿Cómo que una pelota? Diga rueda al menos, ¿no? —rio.

Todos se acercaron y se sentaron alrededor del entrenador, que les explicó la propuesta de Quique; también les dijo que Quique y él se harían cargo de vigilar que todo se haga conforme a las reglas.

—Nadie podrá hacer trampa— les dijo con firmeza—. Ahora necesitamos que los interesados en ser capitán del equipo se pongan de pie. Pero tienen que tomar en cuenta que serlo conlleva una gran responsabilidad, no es sólo un nombramiento —aclaró—. El capitán lleva un gran peso en los resultados del equipo, habla por todo el equipo y algunas veces también puede dar llamadas de atención a sus compañeros.

Dicho eso, invitó a todos los jugadores a proponerse para el cargo. Algunos de los que se habían puesto de pie al principio, volvieron a sentarse después de lo que dijo el entrenador. Sólo quedaron Lucy, Toño y Miguel parados; Miguel volteaba a verlos a todos con mucha seguridad. Era evidente que él era un gran candidato para ser capitán, ya que era el mejor de los delanteros de «La furia pascola».

—¿Nadie más chicos? —preguntó el entrenador—. Muy bien, entonces les voy a pedir a los tres jugadores que quieren ser capitanes, les digan de manera breve, porque consideran ser la mejor elección para el equipo —dijo, mientras comenzaba a repartir pedacitos de papel y lápices a todos los niños del equipo—. En este papelito, escribirán el nombre de quien ustedes crean, puede ser el mejor capitán

de cara a este torneo, ¿está claro? —preguntó.

—Yo tengo una queja profe —interrumpió Miguel—. Lucy es una niña, ninguna niña puede ser capitán de un equipo de fut —reprochó—. Los otros equipos se burlarán de nosotros —añadió molesto.

Quique se puso de pie y se acercó al entrenador buscando seguridad y respaldo.

—Mi papá me dijo que en una elección justa, debe haber pluralidad, que más o menos significa que debe haber candidatos de todo tipo y forma de pensar, y las niñas también tienen derecho a participar —dijo con firmeza.

—Pluralidad, aburridad dirás —reclamó Miguel.

Todos comenzaron a hacer reír y hacer un alboroto.

—¡iiiiiiuuuuu! Se gustan, son novios —cantaban todos en coro.

—¡Basta, basta! —intervino el entrenador. —Quique tiene razón, todas y todos tienen derecho a participar, todos somos parte del equipo, Miguel; así que en su decisión no debe influir que juzguen a Lucy sólo por ser niña, sino por lo que puede ofrecer al equipo. ¿Quedó claro? —sentenció.

—Está bien profe, ya sé que Lucy también es parte del equipo —dijo Miguel con la cabeza agachada.

Todos aplaudieron y silbaron, El entrenador invitó a los candidatos a pasar al centro del círculo que habían formado para que dieran a sus compañeros razones para considerarlos como capitán de «La Furia». Siendo respetuosos a la

caballerosidad, la primera en pasar fue Lucy, quien expuso sus razones:

—Bueno, amigos. Yo quiero decirles que ser parte de este equipo es para mí un orgullo enorme. Sé que no es fácil aceptar a una niña como parte de un equipo de niños —dijo un poco apenada—, pero quiero que sepan, les prometo ser mediadora entre el entrenador y el equipo; o sea, ser la que lleva sus dudas al entrenador, así como hablarles sobre los porqués del entrenador cuando toma ciertas decisiones —aseguró—. Y estaré al pendiente de las inquietudes que ustedes tengan durante el torneo, llegaré antes que nadie a los entrenamientos, para preparar todo para cuando lleguen los demás. También quiero que sepan que ser capitán no me hace mejor jugador que ustedes.

—¡Aburrido! ¡Ya que se calle! —interrumpió Miguel.

—¡Silencio, Miguel! —intervino el entrenador—. Todos tendrán oportunidad de hablar y ustedes deben estar atentos y no interrumpirlos. Es importante que escuchen y si tienen alguna duda, de forma educada preguntar. El diálogo nos permite tener un panorama más amplio de las situaciones y nos hace más fácil encontrar soluciones a los problemas —aseguró el instructor— hablando se entiende la gente —concluyó.

—¡Ya qué! —dijo Miguel pateando el césped.

—Pues, creo que es todo, profe —dijo Lucy con cierta molestia.

—Está bien Lucy, y disculpa a Miguel por favor. Ahora sigue Toño —continuó el entrenador—. Los quiero a todos callados y atentos. Esto es muy importante para el equipo.

—Pues, este, yo... quiero ser capitán de «La furia pascola» y les prometo que si me hacen capitán, entrenaremos sólo una vez a la semana —aseguró Toño levantando la voz.

Todos comenzaron a aplaudir y a gritar vivas. Con un poco más de confianza por la reacción del equipo, Toño sacó el pecho y continuó con su discurso.

—No habrá más sentadillas, no daremos más de una vuelta a la cancha a la hora de entrenar —dijo confiado—. En lugar de agua, llenaremos los recipientes con refresco de naranja, y...

—Espera un momento Toño —irrumpió el entrenador—. Eso no puede ser, no podemos beber refresco durante los entrenamientos, tampoco podemos entrenar menos si queremos ser mejores. Eso no va a suceder jamás.

—Ya sé profe, pero es para que voten por mí, luego le seguimos como antes, ¿no? —le aclaró Toño.

—Nada de eso, engañar a tus amigos para tener beneficios falta a la legalidad. En todo hay reglas y hay que respetarlas —dijo el entrenador—. El capitán debe buscar motivar al equipo para que se esfuerce, no debe ofrecer cosas que conseguirán logros sin esfuerzo, eso es mentir, y mentir no está bien —puntualizó—. Creo que eso es todo para ti Toño. Ahora, sigues tú Miguel, y espero que no comiences a prometer cosas que no se pueden cumplirse.

Miguel se paró frente al equipo, tomó una pelota y comenzó haciendo acrobacias con ella, controlando el balón con el pecho, con la espalda, la cabeza, los hombros, las rodillas y los pies. La elevaba con un pie, la recibía con el pecho; hizo dominadas con ambas rodillas. En fin, era un espectáculo verlo mover la pelota. Sin duda, era un gran

futbolista. Enseguida comenzó su discurso:

—Bien amigos, yo debo ser capitán de «La furia» por razones muy simples: soy el mejor jugador del equipo, soy el más hábil, el que más goles anota por partido —decía con altanería—. También soy el más alto, el más veloz. No deberían ni siquiera pensar que hay otro mejor para el puesto.

—¡Eso no es justo Miguel! —le reprendió Quique.

—Espera Quique —interrumpió el entrenador—. Todos tienen derecho de hablar de sus virtudes.

—¡Claro que sí! —continuó Miguel—. Además, ustedes no tendrían ninguna posibilidad de ser campeones en el torneo, si yo no fuera parte de este equipo; así que voten por mí y así es más fácil, ¿no creen? —terminó.

Todos se quedaron callados, algunos tenían miedo de no votar por él, pensaban que quizá era cierto todo lo que decía; no tendrían oportunidad en el torneo sin él como capitán. Algunos pensaban que era divertido el discurso de Toño y sus ocurrencias, a otros los convenció el compromiso que demostró Lucy.

Por fin, el entrenador los llamó al orden.

—¡Silencio niños! Vamos a continuar con este proceso, cada uno, callado y en secreto, escribirá el nombre del candidato que cada quién considere que deba ser el capitán y lo pondrá en mi cachucha. Al final, Quique y yo seremos encargados de contar los votos y anunciar al ganador.

Todos comenzaron a escribir en sus papelitos, algunos

borraban y reescribían, otros tomaron su decisión más rápido, pero nadie se animaba a depositarlo en la gorra del entrenador.

Por fin pasó el primero, y después otro y otro, así cada uno se puso de pie y entregó su papelito. Quique y «El Patón» tomaron la cachucha, caminaron hasta un extremo de la cancha y ahí se dispusieron a contar los votos. Todos se quedaron expectantes, callados.

Después de unos minutos, el entrenador se puso de pie y caminó hasta situarse en el círculo central de la cancha.

—¡Todos formen un círculo a mi alrededor! —gritó.

—¡Pe-lo-ta! Profe. —respondió Toño en una carcajada.

—Como sea, todos reúnanse al centro de la cancha. Quique y yo les daremos a conocer los resultados —dijo el entrenador—. Bueno Quique, tú leerás los resultados, ya que este proceso fue tu idea, comienza por favor —pidió el profe Patón.

—Primero quiero dar las gracias a mi abue, que siempre me trae a los entrenamientos —dijo sonrojado.

—¡Ay sí! ¡Cosita! —se burlaron todos.

—¡Ya! ¡Está bien! —continuó Quique—. Los resultados fueron de la siguiente manera: el ganador por mayoría de votos es —haciendo una pausa para darle suspenso al anuncio. —... ¡Lucy! Con veinte votos —dijo emocionado.

Todos comenzaron a elevar una gritería.

—En segundo lugar Toño, con cuatro votos.

Los gritos bajaron de volumen, pero continuaron.

—Y en tercero, Miguel con un voto.

Todos comenzaron a saltar y abrazarse entre sí, buscaban a Lucy para felicitarla. Mientras tanto, Miguel permaneció quieto, alejado del grupo, cabizbajo.

—¿Qué pasa Miguel? —preguntó el instructor.

—Pues, creo que me porté mal diciendo todas las tonterías que dije —mencionó arrepentido—. Pero, ¿quién habrá votado por mí? —se preguntó.

—Fui yo —dijo Lucy acercándose a Miguel—. Sé que eres el mejor jugador del equipo y también sé, que una vez que estuvieras como capitán, entenderías la responsabilidad de llevar el listón en tu brazo —Lucy sonrió y le dio un gran abrazo a Miguel.

—Eres un gran jugador y eres un chico grandioso —agregó el entrenador, al mismo tiempo que restregaba su mano en su cabello.

Miguel se sintió reconocido y llamó a todos a hacer una porra para la capitana de «La furia pascola». Todos vitorearon y saltaron de gusto. También felicitaron a Quique por la idea para la elección. El entrenador estaba feliz de ver a un equipo fuerte y unido, todo iba perfecto de cara al próximo torneo de los barrios.

Pasaron tres semanas desde la elección de Lucy como capitana, el equipo había entrenado con garra, con mucho

corazón y entusiasmo. El papá de Toño había entregado los uniformes, camiseta azul marino y pantaloncillos blancos con vivos azul; cada uno portaba el número que habían escogido y claro, en el pecho llevaban el anuncio de ¡la mejor marisquería del barrio! Con mucho orgullo.

El domingo del primer partido del torneo, estaban en la cancha de un barrio vecino, todos listos para jugar y dar su mayor esfuerzo. El entrenador dio las últimas instrucciones y los invitó a divertirse en la cancha. Todos se reunieron en una pelota —así le gusta decir a «El Patón», unieron sus manos y gritaron:

—«Viva la furia pascola»— y saltaron a la cancha.

Una vez en el campo, Lucy los reunió de nuevo y les dijo:

—Jueguen como amigos que somos, como equipo que somos, recuerden que esto es un juego y los juegos son divertidos —pronunció.

Volvieron a unir sus manos y gritaban porras, las levantaron al cielo colmados de entusiasmo, todos tomaron sus posiciones en la cancha. Miguel al lado de Lucy en la delantera, y Quique desde su puesto en la defensa, veía contento al equipo listo para el partido.

Por fin sonó el silbatazo del árbitro, que marcó el comienzo del primer partido de «La furia pascola» en un Torneo de los Barrios.

FIN





*¿Cómo comenzar
a escribir
un cuento?*



Las personas, han contado historias desde el principio de los tiempos, antes de la aparición de la escritura, las personas narraban historias que se compartían de manera oral, es decir, alguien contaba una historia y quienes la escuchaban, la narraban a alguien más, así la historia podía llegar a ser conocida por muchas personas, y en muchos lugares.

Ahora, existen muchas maneras de hacer llegar las historias a las personas, pero los principios básicos para escribir una historia, son los mismos que se usaban desde las narraciones orales.

Si no has escrito una historia antes, no te preocupes, aquí te dejo algunas sugerencias, que puedes usar para comenzar a contar. No se requiere experiencia, simplemente debes poner atención a ciertos detalles, por ejemplo:

¿Qué quieres contar? Y ¿Qué te hace sentir esa historia?

El objetivo de estas sugerencias es que, a la hora de empezar a escribir, utilices de manera consciente los elementos que usas para narrar en tu vida diaria, que están ahí, aunque no te des cuenta de ellos.

Quizá lo más difícil para comenzar a escribir tu cuento sea: La primera frase. No te preocupes, intenta

escribir una frase suelta como: Una mañana, sonó el teléfono, etc., luego mientras la historia avanza, puedes regresar a modificarla si no te convence.

La idea es romper el miedo a escribir. Siempre puedes regresar al inicio y cambiarlo.

También, debes tener en cuenta que todas las historias se dividen en tres partes básicas:

Planteamiento: Es la descripción general de la historia. ¿Dónde sucede, quienes son los personajes? etc.

Desarrollo: Son todos los sucesos y acciones que modifican la historia inicial. Que pueden ser causados por los mismos personajes o por elementos ajenos.

Conclusión: En esta parte se resuelven las situaciones que iniciaron con la historia y, que en el desarrollo cambia. Es el final de la historia.

SI QUIERES ESCRIBIR UNA HISTORIA, SIGUE LOS SIGUIENTES CONSEJOS...

1. La memoria es una herramienta fabulosa, y vamos a ponerla a trabajar. Trata de recordar un hecho interesante, puede ser de cuando eras más pequeño o muy reciente y escríbelo. Debes procurar escribir de una manera simple y muy breve. También debes escribirlo en primera persona, es decir: «Yo sentí, yo dije», etc. Al terminar, seguramente te darás cuenta que, algunas cosas que escribiste, no sucedieron exactamente como pasaron, eso comienza a ser literatura.

2. Ahora, puedes pedir a tus papás, o un amigo, que te narre algún suceso interesante que les haya ocurrido a ellos y que tú no hayas presenciado. Después, escríbelo en tercera persona, es decir: «Él/Ella fue, Él/Ella comió», etc. Con esto te darás cuenta de que existe otra forma de contar una historia, desde otro punto de vista.

3. Esta vez, busca una noticia interesante en el periódico, o en una revista que tengas a la mano. Luego, intenta escribir tu versión del suceso desde el punto de vista de alguna de las personas que están involucradas. Aquí será necesario que imagines más de lo que la noticia te cuenta, por ejemplo los pensamientos. En un paso comenzarás a crear personajes.

4. Esta vez, trata de escribir una versión del ejercicio número 2, pero ahora, cambia de tercera a primera persona. ¡Ojo!, debes contar lo más exacto posible los mismos sucesos. Al final tendrás una historia, donde

alguien que ya no es quien te narró los hechos parece contar la historia como si la hubiese vivido. Tienes de nuevo, otro punto de vista de la misma historia.

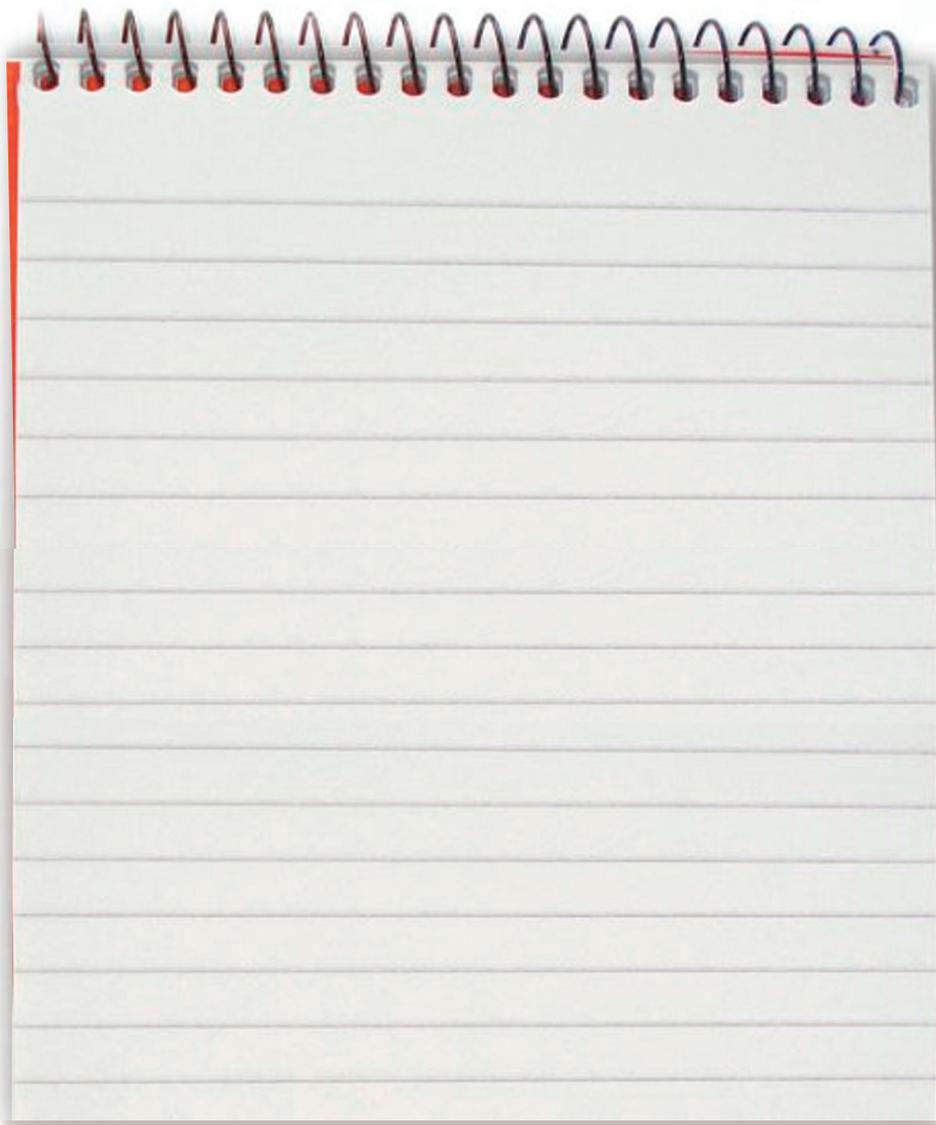
5. Puedes ver tu película favorita y escribir un breve resumen. Debes poner atención en todos los hechos relevantes de la historia, desde el principio hasta el final. No tienes que escribir toda la historia de la película, debes dar una idea general de ella. Un ejemplo de éstos resúmenes los puedes encontrar en la parte de atrás de las cajas de las películas, también algunos libros tienen uno, y también se les llama sinopsis.

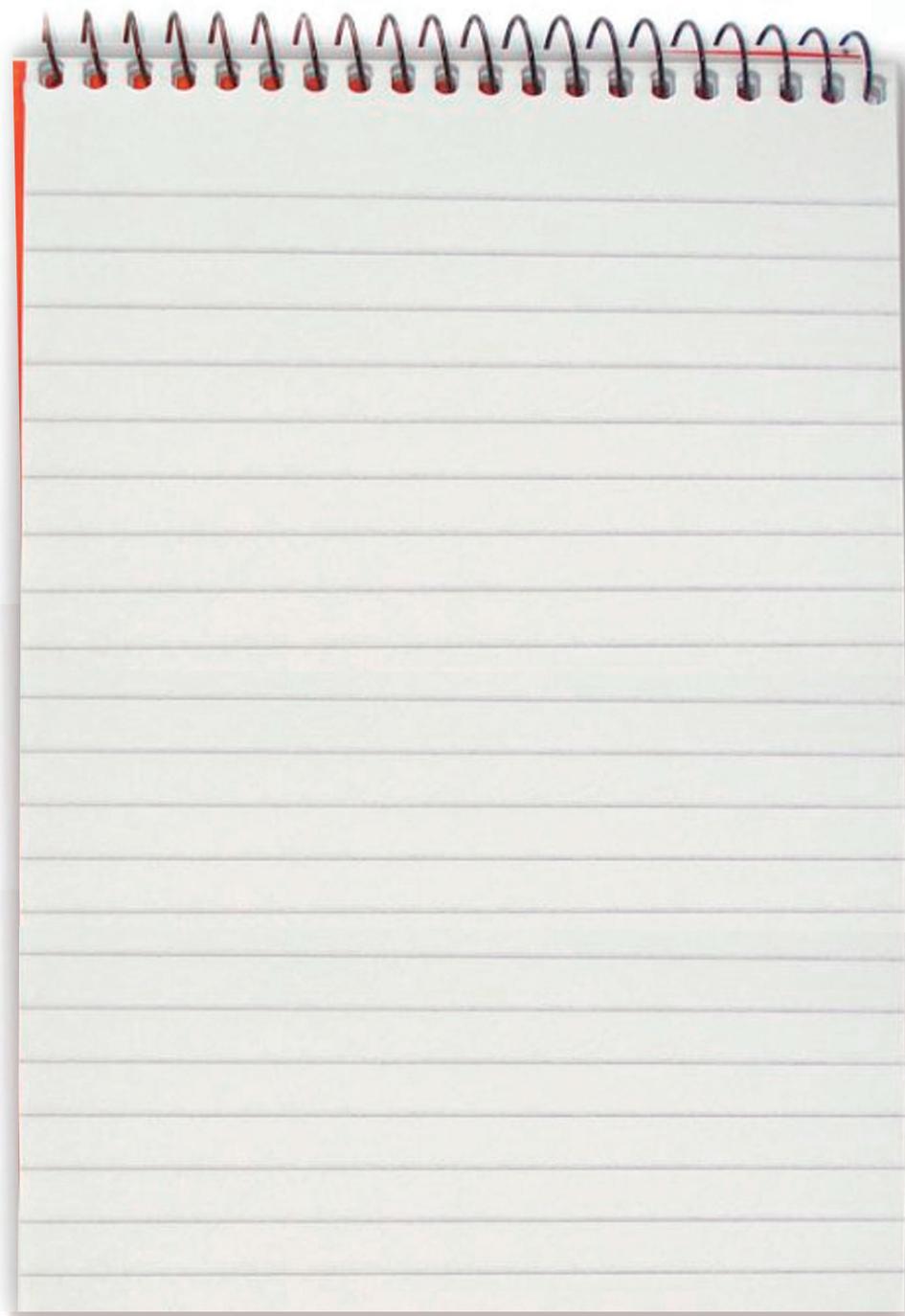
6. ¡Es hora de soñar! Este ejercicio se trata de escribir un sueño que hayas tenido. Lo ideal sería que el sueño tuviese alguna característica en particular, es decir, que haya sido muy emocionante, raro, romántico, tenebroso, etc. No trates de explicar las cosas que sucedieron en el sueño, algunas veces es imposible. Contar cosas que nunca sucedieron se llama ficción, y en este caso pueden narrarse historias fantásticas, de magia, animales que hablan, etc.

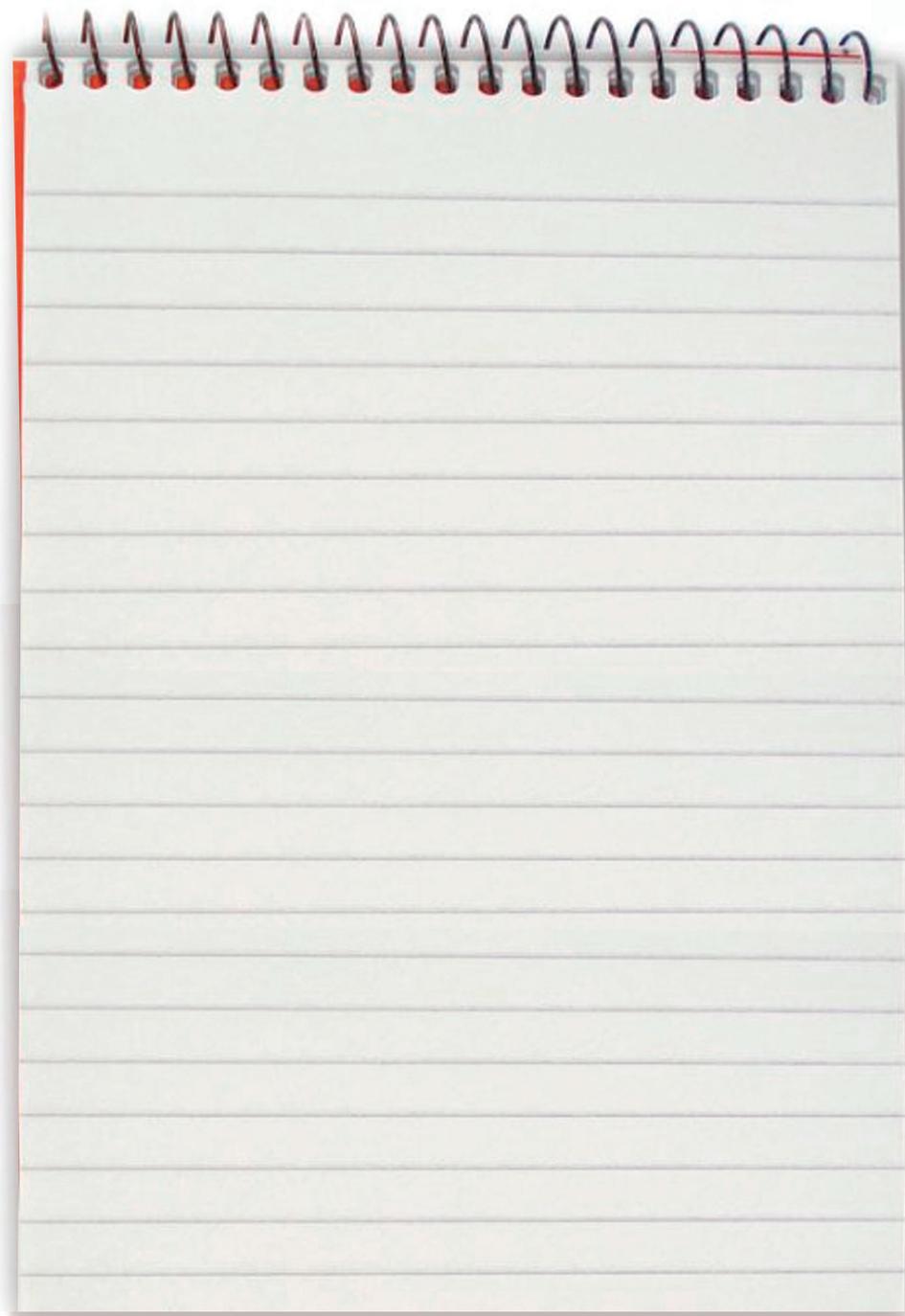
7. Vamos a imaginar. Piensa en cualquier cosa interesante que pudiera haberle pasado a un personaje que no existe, aquí puedes poner al personaje en lugares que no conoces, o que no existen. En este punto ya estás inventando toda la historia, los personajes, las situaciones y la forma en que se resuelven. Así son la mayoría de las historias que conoces en los libros, o en el cine. Ahora, estás escribiendo literatura. Ahora.

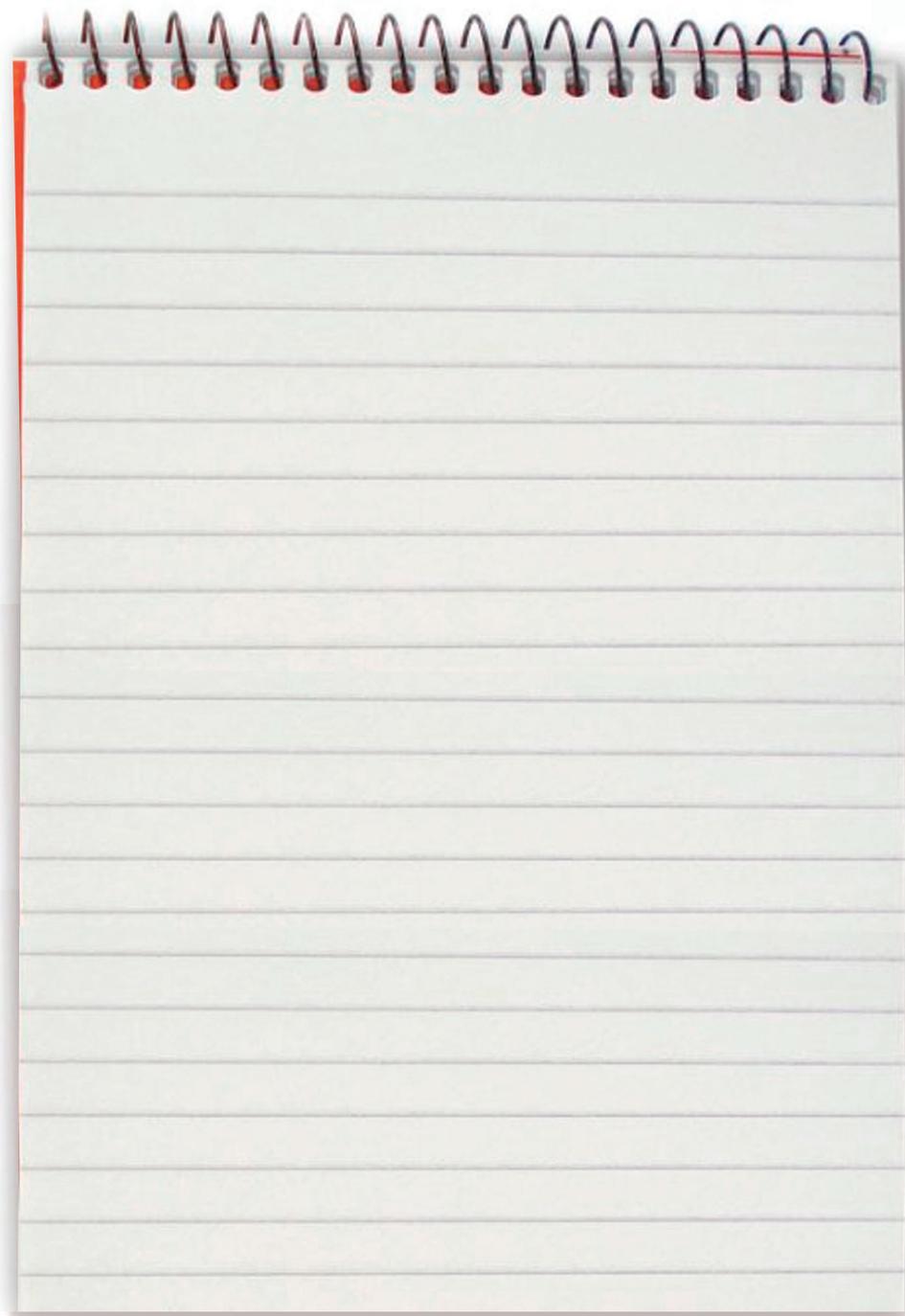
Ahora qué ya sabes cómo empezar, ¿quieres escribir un cuento?

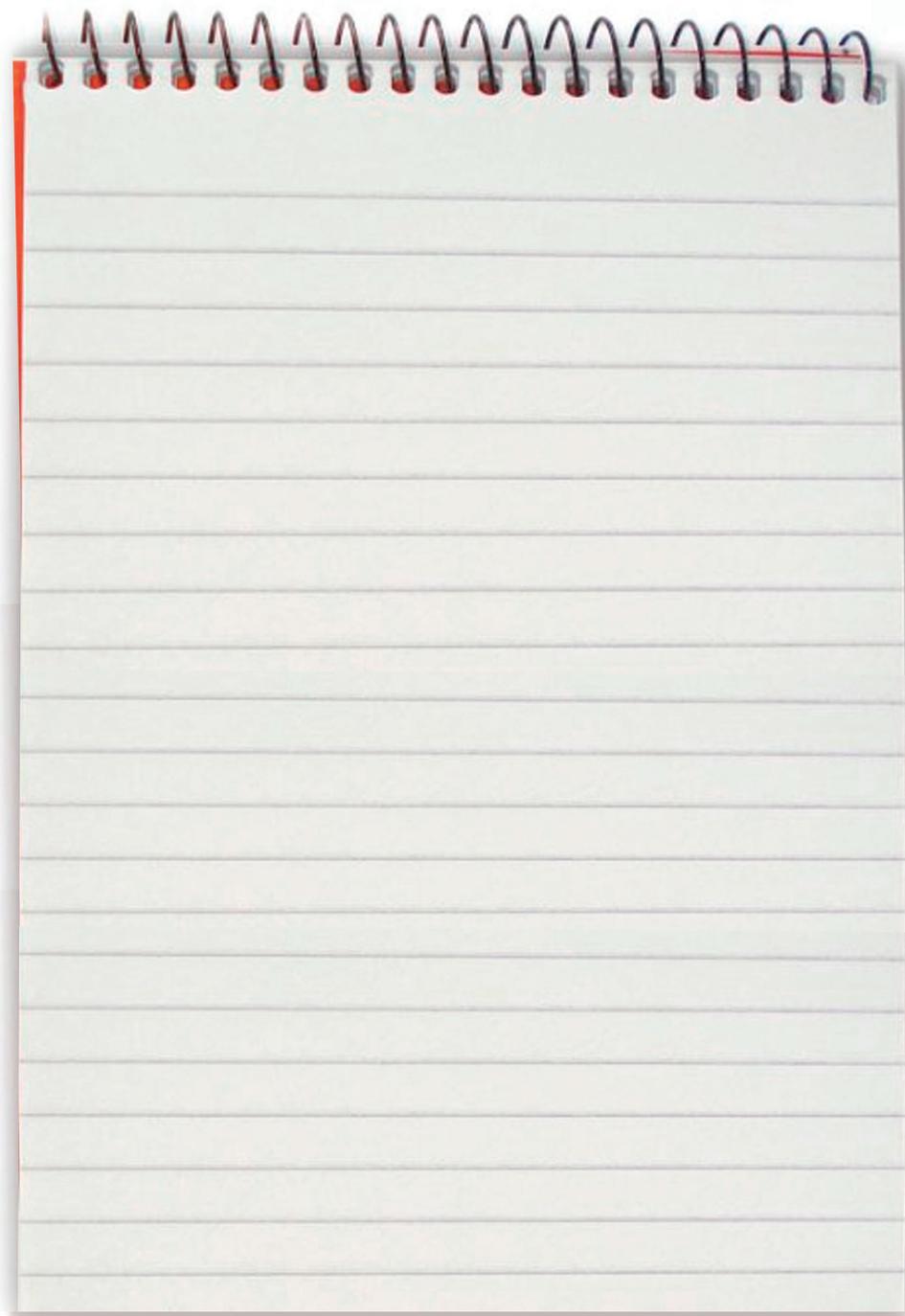
Recuerda que leer alimenta tu imaginación y, te ayuda a conocer más palabras.

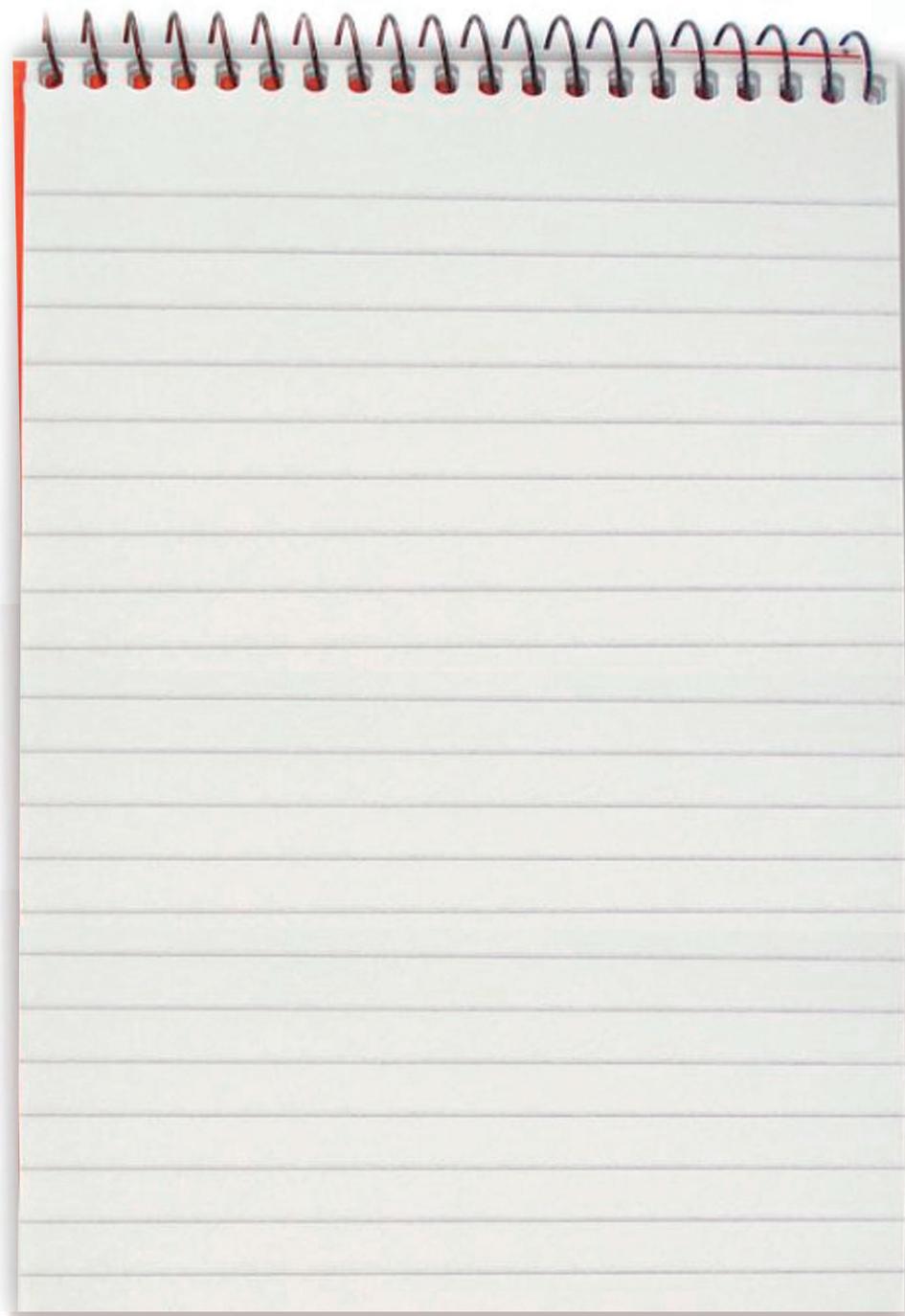


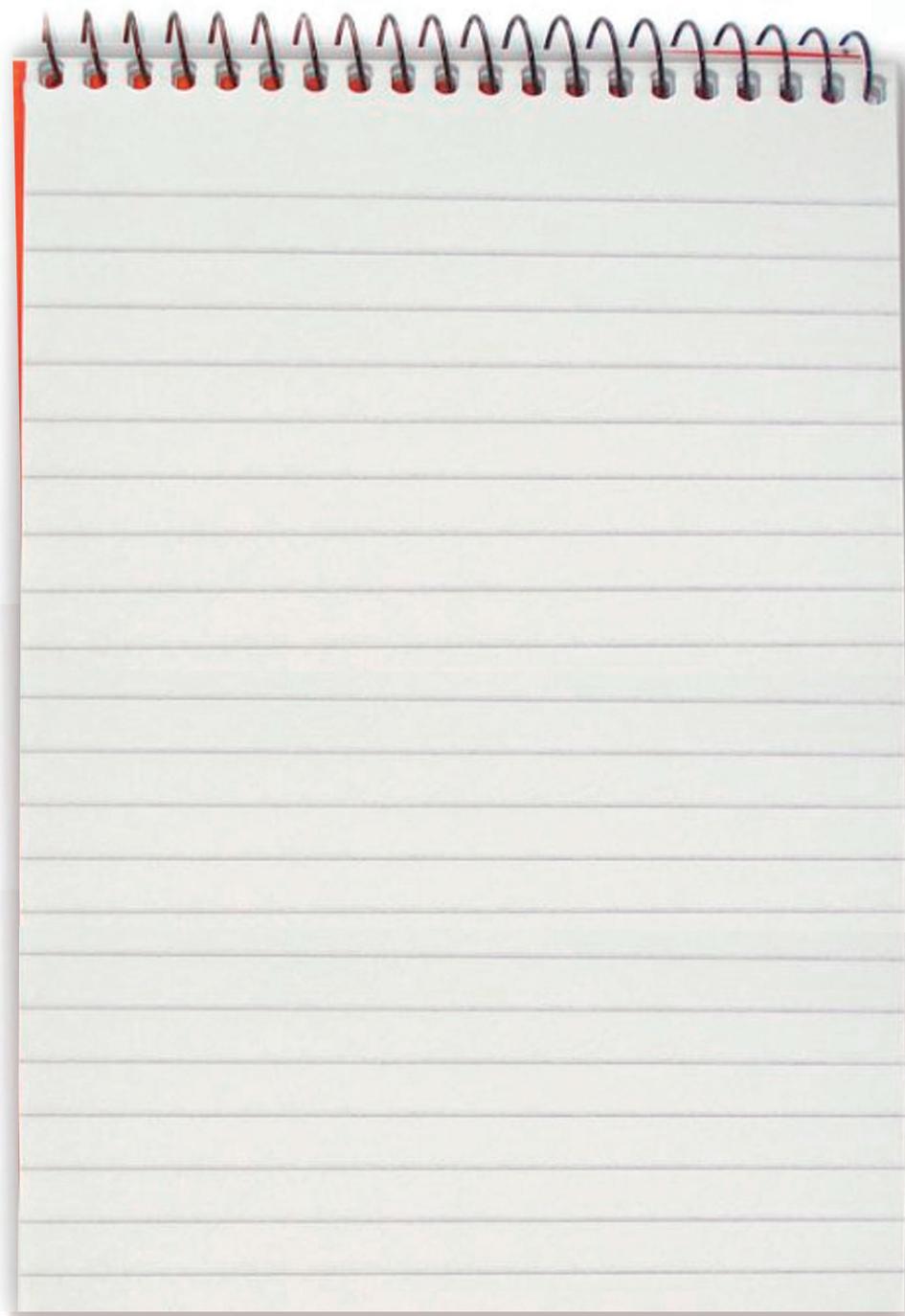






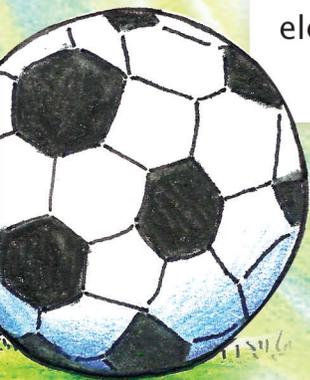






“La Furia” busca capitán

Quique y su equipo de fútbol «La Furia Pascola» quieren ser campeones en el próximo torneo de los barrios. Pero antes, deben tomar una difícil decisión: ¿Quién será el capitán de *La Furia*? Con la ayuda de sus papás y del entrenador, buscarán dar solución a su dilema. El tiempo para las inscripciones del torneo se acaba y deben elegir a su líder.



ELIGE LIBRE *¡vive la democracia!*

